

LA TIERRA Y EL MODO DE VIDA, AMENAZADOS

EL PUEBLO INDÍGENA
LUBICON CREE DE CANADÁ

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



EL GOBIERNO CANADIENSE Y LAS COMPAÑÍAS PETROLÍFERAS [...] INSISTEN EN DESTRUIR NUESTRA TIERRA Y NUESTRO MODO DE VIDA. PUEDE QUE A VECES PAREZCA QUE ESTAMOS VENCIDOS Y QUE SOMOS INCAPACES DE SEGUIR ADELANTE, PERO YO LES ASEGURO QUE NO ES ASÍ. MIENTRAS SIGA HABIENDO PERSONAS QUE PERTENEZCAN AL PUEBLO LUBICON, SEGUIREMOS LUCHANDO POR ENTABLAR UNA RELACIÓN JUSTA Y ECUÁNIME CON GOBIERNOS Y EMPRESAS.

Cynthia Tomlinson, miembro del pueblo indígena lubicon cree, abril de 2008

La explotación a gran escala de gas y petróleo ha socavado de forma drástica la capacidad de los lubicon cree, pueblo indígena que habita en la zona occidental de Canadá, para mantener su economía y su modo de vida tradicional, basado en la tierra.

El territorio tradicional de los lubicon se encuentra en una zona de la provincia de Alberta rica en yacimientos de gas y de petróleo, que son la fuente del extraordinario auge económico de la región. Hace 20 años, el jefe del gobierno de Alberta mencionó públicamente que, de las tierras objeto de controversia, se había extraído gas y petróleo por un valor de 5.000 millones de dólares canadienses, y que la provincia recibía más de

1.000 millones de dólares canadienses en concepto de regalías. Hoy en día, se calcula que los ingresos superan los 14.000 millones de dólares canadienses.

La explotación de los yacimientos de gas y de petróleo prácticamente ha acabado con la economía tradicional de los lubicon, basada en la caza, la caza con trampas y la recolección de alimentos. Al mismo tiempo, el pueblo lubicon no se ha beneficiado en absoluto de la riqueza que se ha creado.

El territorio tradicional del pueblo indígena lubicon cree ocupa unos 10.000 km² de zonas boscosas de baja altitud, llanuras, ríos, lagos y humedales. En 1979, el gobierno de Alberta

NUNCA DISFRUTAMOS DE LUJOS, PERO NUNCA PASAMOS HAMBRE. Y, DE PRONTO, ENCONTRARON PETRÓLEO Y NOS VIMOS ENVUELTOS EN UNA SITUACIÓN EN LA QUE ESTÁBAMOS DE MÁS.

Bernard Ominayak, jefe del pueblo indígena lubicon, citado en *Last Stand of the Lubicon Cree*, John Goddard, Douglas & McIntyre, 1991



construyó una carretera, diseñada para evitar que se formen lodazales con la lluvia, a través del territorio del pueblo lubicon. Desde entonces, en sus tierras se han construido más de 2.200 km de carretera, que es utilizada principalmente por las industrias petrolífera y gasística. En las últimas tres décadas, en su territorio se han perforado más de 2.000 pozos de petróleo y de gas y se han desmontado más de 56 km² de tierra para uso industrial.

Los lubicon han protestado en repetidas ocasiones por la explotación de los yacimientos de gas y de petróleo de su territorio. De forma sistemática, no obstante, se ha hecho caso omiso y se han desestimado estas protestas. En 1971, cuando Alberta comenzó a planificar la extracción de estos vastos recursos petrolíferos y gasísticos, el gobierno provincial desestimó las protestas, refiriéndose al pueblo de los lubicon como «personas que simplemente han ocupado ilegalmente terrenos provinciales pertenecientes a la Corona y que carecen de derechos sobre la tierra para llevar a cabo negociaciones». En realidad, cuando en 1899 se firmaron tratados sobre derechos de tierras con otros pueblos indígenas de la zona, el gobierno federal no tuvo en cuenta al pueblo lubicon. Los miembros de este pueblo

Izquierda: Bernard Ominayak, jefe del pueblo indígena lubicon, durante una entrevista mantenida con Amnistía Internacional, 2008.

Arriba: Campamento situado junto al lago Fish Lake en el territorio lubicon, 2008.

Arriba derecha: Instalaciones petrolíferas y gasísticas ubicadas en el territorio lubicon, 2008. Los lubicon calculan que existen más de 2.000 instalaciones petrolíferas y gasísticas ubicadas en las tierras que tradicionalmente les han pertenecido.



© Amnesty International



© Amnesty International

jamás han renunciado a ningún derecho sobre las tierras que tradicionalmente han formado parte de su territorio.

En 1990, el Comité de Derechos Humanos de la ONU concluyó que «las injusticias históricas» y «determinados acontecimientos más recientes» habían amenazado el modo de vida y la cultura del pueblo lubicon cree. El Comité instó a Canadá a llegar a un acuerdo negociado con los lubicon.

Quince años después, cuando no parecía que, a corto plazo, se fuera a llegar a dicho acuerdo, el Comité expresó su preocupación por que las tierras de los lubicon «siguen estando en peligro debido a actividades madereras y de extracción de petróleo y gas en gran escala». Tras el examen realizado sobre la situación en 2005, el Comité exhortó a Canadá a que garantizara que se consultaría oportunamente a los lubicon «antes de conceder licencias para la explotación económica de las tierras objeto de controversia».

A [LOS LUBICON] SE LOS EXPULSA ACTIVAMENTE, SE LES QUITAN LAS TIERRAS, LA ZONA ESTÁ SIENDO CONTAMINADA.

Relator especial de la ONU sobre el derecho a una vivienda adecuada, 2007

Pese a este llamamiento para pasar a la acción, desde 2003 no se han producido negociaciones reales. Mientras tanto, va aumentando el ritmo al que se extrae el gas y el petróleo de los yacimientos localizados en las tierras de los lubicon. Solamente durante los últimos tres años, el gobierno de Alberta ha concedido nuevas licencias de explotación en, aproximadamente, un cuarto del territorio perteneciente tradicionalmente a los lubicon. En la toma de estas decisiones, los lubicon no tuvieron ni voz ni voto.

IMPACTO SOBRE LOS LUBICON CREE

Cuando, en la década de los setenta, comenzó en Alberta el auge del petróleo, los lubicon vivían casi exclusivamente de lo que obtenían de la tierra. La caza con trampas les proporcionaba unos modestos ingresos, mientras que el bosque y los ríos y lagos les proveían prácticamente de todo lo necesario para la subsistencia.

La extracción a gran escala de gas y petróleo en sus tierras condujo a un brusco declive de la fauna y de la flora y afectó severamente a la caza, a la colocación de trampas, a la pesca y a la recolección de alimentos y de plantas medicinales. Una encuesta realizada entre cazadores y tramperos lubicon reveló que durante los primeros años de extracción de gas y petróleo el número de animales cazados para aprovechar la carne o la piel cayó aproximadamente en un 90 por ciento.

Al no haberseles reconocido oficialmente sus derechos sobre el territorio que tradicionalmente les ha pertenecido, ha sido extremadamente difícil para los lubicon desarrollar alternativas que sustituyan a su economía tradicional, que se encuentra en fase de desaparición. Durante los cuatro primeros años de extracción del petróleo de los yacimientos localizados en sus tierras, aumentó de un 10 a un 90 por ciento el porcentaje de familias lubicon cuya principal fuente de ingresos provenía de los subsidios de los servicios sociales federales.

En la comunicación presentada al Comité de Derechos Humanos de la ONU, los lubicon expusieron que, como consecuencia de los cambios drásticos ocurridos en su economía y en su modo de vida:

«[S]e han deteriorado agudamente la salud básica y la resistencia de los miembros de la comunidad a las infecciones. La falta de agua corriente y de instalaciones sanitarias en la comunidad, necesarias para reemplazar los sistemas tradicionales de ordenación hídrica y sanitaria, [...] están dando lugar al desarrollo de enfermedades relacionadas con la pobreza y las condiciones deficientes de higiene y de salud. Prueba de esa situación es el incremento asombroso en el número de niños anormales que nacen y en el reciente brote de tuberculosis, que afecta aproximadamente a un tercio de la Comunidad.»

Comunicación presentada por los lubicon ante el Comité de Derechos Humanos de la ONU, 1984

PROTECCIÓN DEFICIENTE Y ENDEBLE

En el año 1988, los lubicon llegaron a un acuerdo con las autoridades de Alberta. En virtud de dicho acuerdo, que se conoce como Acuerdo Grimshaw (*Grimshaw Accord*), las autoridades provinciales se comprometieron a ceder más de 200 km² de tierra para establecer una reserva lubicon que tendría todos los derechos para disponer de los recursos, tanto de los de la superficie como de los del subsuelo. Asimismo, se comprometieron a ceder al gobierno federal otros 41 km² de tierra que se utilizarían como zona de seguridad en la que no se podrían llevar a cabo actividades de extracción sin el permiso de los lubicon.

Desde que se llegara a este acuerdo, las autoridades provinciales no han concedido nuevas licencias de explotación en la zona que se propuso como lugar de ubicación de la reserva ni en la zona de seguridad. Sin embargo, como todavía no se ha llegado a un acuerdo definitivo, no se han podido asegurar totalmente las tierras de la reserva. Hay preocupación de que el incremento en la región del ritmo de extracción del gas y del petróleo pueda llevar a nuevas situaciones de presión para que se dé vía libre al establecimiento de nuevas explotaciones en estas tierras, tal y como ha sucedido en regiones colindantes de la provincia.

Al mismo tiempo, la continua expansión de las actividades petrolíferas y gasísticas en el resto del territorio de los lubicon está creando un entorno que dificulta aún más que se llegue a una solución justa sobre la cuestión de las tierras objeto de controversia.

NEGOCIACIONES FALLIDAS

Los lubicon tratan de conseguir que se cree una reserva en una parte de las tierras que tradicionalmente les han pertenecido, fondos para construir infraestructuras viables para la comunidad, que se reconozca su derecho a dirigir su propio gobierno y a gestionar sus servicios dentro de la reserva y que se les conceda una indemnización justa.

Desde 1986, entre los lubicon y el gobierno federal, se han producido cinco rondas de conversaciones. En distintos momentos de estas conversaciones, pareció cercana la posibilidad de llegar a un acuerdo negociado. En 2003 se produjo el fracaso de la última ronda de negociaciones después de que los representantes del gobierno federal declararan que carecían de la autorización necesaria para negociar en mayor profundidad cuestiones de larga data sobre indemnizaciones económicas y autogobierno.

ACTÚA YA

ESCRIBE AL PRIMER MINISTRO DE CANADÁ:

Stephen Harper
Office of the Prime Minister
80 Wellington Street
Ottawa, ON
K1A 0A2
Canadá

■ señalando que los órganos de derechos humanos de la ONU han expresado, en repetidas ocasiones, su preocupación por la falta de reconocimiento y protección del derecho a la tierra del pueblo indígena lubicon cree;

■ instando al gobierno federal a volver a entablar negociaciones con los lubicon, con un claro compromiso de buscar, respecto a la cuestión sobre las tierras objeto de controversia, una resolución justa que, en virtud de la legislación nacional y del derecho internacional, respete totalmente los derechos de los lubicon cree.

ESCRIBE AL JEFE DEL GOBIERNO DE ALBERTA:

The Honourable Ed Stelmach
Premier of Alberta
Room 307, Legislature Building
10800 - 97th Avenue
Edmonton, Alberta T5K 2B6
Canadá

■ señalando que dos de los órganos de derechos humanos de la ONU han manifestado que no se debe permitir ninguna otra explotación de recursos que pueda perjudicar los derechos de los lubicon cree;

■ apoyando el derecho de los lubicon a que, cuando se propongan nuevas explotaciones, puedan considerar por sí mismos si sus derechos están adecuadamente protegidos o no;

■ instando al gobierno de Alberta a que asegure que, hasta que no se llegue a una solución definitiva sobre la cuestión de las tierras objeto de controversia, no se permitirán nuevas actividades de explotación en las tierras de los lubicon cree sin contar con su acuerdo.

© Amnesty International



Arriba: Los lubicon crían un rebaño de bisontes domésticos para paliar la pérdida de sus recursos alimenticios tradicionales.

Portada: Cabaña en desuso de tramperos lubicon junto a un pozo de petróleo, 2008

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por 2,2 millones de personas de más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Octubre de 2008
Índice: AMR 20/006/2008

Amnesty International
International Secretariat
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW, United Kingdom
www.amnesty.org

Edición española a cargo de:
EDITORIAL AMNISTÍA INTERNA-
CIONAL (EDAI) Valderribas, 13.
28007 Madrid, España
www.amnesty.org/es